José Hernández Prado

Apuntes para la crítica de la sociología clásica: Emile Durkheim y Max Weber

La sociología se plantea una cuestión fundamental: el conocimiento de la sociedad. La sociología se pregunta ante todo por lo que pasa en la sociedad, por cómo sucede lo que sucede en la sociedad. Es ésta una cuestión sociológica; más aún, es la cuestión sociológica por excelencia. Son dos las corrientes teóricas que han pretendido, con derechos comprobados dada la solidez de sus planteamientos, resolver esta cuestión. Ambas articulan y fundamentan lo que es la sociología. Son la Sociología Positiva de Emile Durkheim y su antípoda crítica, la Sociología Comprensiva de Max Weber.

I

Emile Durkheim (1858-1917) justifica la existencia de los hechos sociales y los propone como el objeto de estudio de la sociología. Los hechos sociales, dice, son entidades de naturaleza social, formas de hacer fijadas o no, instituciones, que se imponen coercitiva y colectivamente a los individuos, y que existen y pueden ser estudiadas independientemente de sus manifestaciones individuales, de sus maneras de concretarse en la sociedad. Los hechos sociales evidencian su existencia por la coerción que ejercen sobre los individuos. Esa coerción se reconoce por la sanción que se impone a individuos (o que se imponen los individuos) que se desentienden de ellos. La sociología es la ciencia que conoce los hechos sociales en sí mismos, más allá de sus individualizaciones[1]. La sociología es la ciencia de tales "formas

[1] "Hemos llegado, entonces, a representarnos de manera precisa el dominio de la Sociología. Sólo comprende un grupo determinado de fenómenos. Un hecho social se reconoce por el poder de coerción externa que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de ese poder se reconoce, a su vez, ya sea en la existencia de alguna sanción determinada, o en la resistencia que ese hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo. . . " Durkheim, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. Medellín, Colombia, Ediciones Tiempo Crítico, 1971, Capítulo I, pp. 29-30. "Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad dada, conservando una existencia propia, independientemente de sus manifastaciones individuales". Durkheim, E. *Ibid.* p. 31.

de hacer fijadas o no" de las instituciones[2]. Durkheim indica que para conocer los hechos sociales, o más exactamente para conocer las leyes que rigen su naturaleza, es preciso tratarlos (y no sólo reconocerlos) como cosas[3]. Ello implica las siguientes reglas de método: 1. Descartar en su consideración toda "prenoción", toda natural opinión elaborada en relación a ellos; 2. Definirlos en principio por sus caracteres exteriores más inmediatos, y aplicar esa definición, que es propiamente heurística, hecha con miras a penetrar en la esencia general de los hechos, de una manera indiscriminada; 3. Garantizar en la mayor medida posible una objetividad en la experiencia empírica: los hechos deben ser apreciados a partir de códigos, instrumentos estadísticos y otros medios que eliminen en lo posible la subjetividad en los juicios del investigador.

Las causas y los efectos de un hecho social deben hallarse en el ámbito de lo social, entendido éste como el ámbito de los hechos sociales. La causa de los hechos sociales no está en los individuos, pues éstos son condición de lo social, no lo social propiamente dicho. Por otra parte, los hechos sociales no se explican señalando su función (social). Si cumplen tal o cual papel es por determinadas características suyas que antes deben ser explicadas[4].

Es claro entonces que para Durkheim hay una realidad a conocer: los hechos sociales. A esta realidad se la puede conocer en su esencia, siguiendo varias reglas. En atención a ello, es posible conocer objetos, los hechos sociales, que no se relacionan para nada con la subjetividad del científico; éste puede presentarse ante los hechos como tabla rasa, guiado tan solo por su experiencia empírica. El sujeto cognoscente, tal como se halla representado por Durkheim, habrá de penetrar en la realidad para reproducirla, *reflejarla* finalmente. Es la concepción empirista del conocimiento que parte de "lo puesto", "lo dado", para extraer de él su esencia. Es la con-

[2] "En efecto, sin desnaturalizar el sentido de este expresión, puede llamarse *institución* a todas las creencias y formas de conducta instituidas por la colectividad; podríamos entonces definir a la Sociología como la ciencia de las instituciones, de su génesis y funcionamiento". Durkheim, E. *op. cit.* p. 21.

[3] "La primera regla y la más fundamental es *considerar los hechos sociales como cosas*". Durkheim, E. *op. cit.* p. 33.

[4] "La mayoría de los sociólogos creen haber dado cuenta de los fenómenos una vez que han establecido para que sirven y que papel desempeñan (. . .) pero este método confunde dos problemas muy distintos. Demostrar cuál es la utilidad de un hecho no significa explicar como surgió ni por qué es lo que es. Ya que sus utilidades suponen las propiedades específicas que lo caracterizan, pero no las crean". Durkheim, E. *op. cit.* p. 79.

cepción empirista para la cual el proceso o discurso del conocimiento se identifica con el proceso de lo real[5].

La sociología positiva, empirista, de Emile Durkheim, es capaz de producir algunos resultados muy notables. Ella conduce la atención del observador hacia el terreno de las instituciones sociales. Sin embargo, su objeto, los hechos sociales,es resultado de un equívoco fundamental: el de negarle realidad al proceso de conocimiento y consecuentemente al sujeto cognoscente como ser social. En efecto, hay un cuestionamiento clave capaz de desmontar la problemática sociológica durkheimiana: ¿Cómo un discurso que no tiene estatuto propio de existencia, que no es sino *reflejo* de otro discurso, el discurso de conocimiento que *no es real*, es capaz de dar cuenta del discurso realmente existente, del discurso o proceso de lo real? y a partir de aquí: ¿Cómo un sujeto portador del discurso de conocimiento, tan inexistente como este discurso, puede postularse como *real* y capaz de explicar el ámbito real de los hechos sociales? Sólo fundándose en tal equívoco es posible proponer a los hechos sociales como el objeto de la ciencia social. Ciertamente, sólo pueden plantearse los hechos sociales como objeto de estudio si se cree en un científico que se abstrae de lo social, y sólo puede plantearse la existencia de un científico que se abstrae de lo social, si se cree en una concepción empirista del conocimiento, que indica un discurso inexistente que da cuenta de lo real.

"Abstraer"; descubrir esencias para consignarlas en "leyes". A lo que queda reducida la sociología positiva es a la formulación de presuntas leyes sobre un objeto cuestionable, donde se cree que se conoce porque se cuenta con generalidades acerca de acaecer de la realidad, y se cree que se explican los procesos sociales concretos porque se les subsume a tales leyes.

Max Weber (1864-1920) también postula una realidad social a conocer, pero lo hace como *proceso* en el que el sujeto cognoscente también participa. El reino de la *acción social* es conocido por agentes inscritos en

[5] Hablamos aquí de una "concepción empirista del conocimiento" en el amplio sentido que le confiere Althusser en *Para Leer El Capital:* "La concepción empirista del conocimiento —dice Althusser— pone en escena un proceso que acaece entre un objeto dado y un sujeto dado (. . .) Todo el proceso de conocimiento reside, en efecto, en la operación del sujeto denominada *abstracción.* Conocer es abstraer la esencia del objeto real, cuya posesión por el sujeto se llama entonces conocimiento (. . .) La abstracción empirista, que extrae del objeto *real* dado, su esencia, es una *abstracción real,* que pone al sujeto en posesión de su esencia *real.*" En opinión de Althusser, esta concepción confunde el proceso de lo real con el proceso del pensamiento: "Marx rechaza la confusión hegeliana de la identificación del objeto real y del objeto de conocimiento (. . .)Marx defiende la *Distinción* entre el *objeto real* (lo concreto real, la totalidad real que 'subsiste en su independencia fuera de la cabeza (Kopf), antes como después', de la producción de su conocimiento) y el *objeto del conocimiento,* producto del conocimiento que lo produce en sí mismo como concreto-de-pensamiento *(Gedankenkonkretum),* como totalidad-de-pensamiento *(Gedankentotalität)* es decir, como *objeto-de-pensamiento,* absolutamente distinto del objeto-real, de lo concreto-real, de la totalidad-real, de la que el concreto-de-pensamiento, proporciona precisamente el conocimiento". Althusser, Louis. "De *El Capital* a la Filosofía de Marx", en *Para Leer El Capital.* México, Siglo XXI Editores, 1976. p. 41 y pp. 46-47.

él. Los individuos conocen su realidad social a través de ciertos *valores*, que los vinculan con ella y hacen que les presente un significado. Mutatis mutandi, Weber asume las posiciones kantianas. Para él, el sujeto cognoscente está involucrado en la realidad que investiga, y su conocimiento es de fenómenos: categorías subjetivas, para él valores culturales, más informaciones sensoriales. Luego, nunca es posible conocer la realidad tal cual ella es "en sí" misma. Los sujetos sólo pueden llevar a cabo infinitas *interpretaciones subjetivas*, de acuerdo a ideas de valor económicas, religiosas, etc., acerca de la realidad cultural que se les presenta[6]. Los valores que dan sentido a la realidad, dice Weber, son muy numerosos y de carácter histórico. Las interpretaciones acerca de los procesos sociales son todas válidas, y no hay ninguna que no lo sea más que otras, como ninguna que agote el conocimiento de la sociedad. Ni aún la suma de interpretaciones posibles alcanza el conocimiento exhaustivo de la realidad cultural[7].

Si Durkheim cree en una sociología consolidada que erige un sistema de leyes. Weber juzga futil esta empresa. Para él la sociología no puede dictar leyes universales (pues todo depende del punto de vista interpretativo) ni mucho menos llegar a erigir una teoría general. Si Durkheim cree en la juventud de la sociología, Weber afirma que la sociología nunca alcanzará el tipo de sistematicidad propio de las ciencias naturales. Si Durkheim cree que con la sociología se llegará a conocer la esencia de la vida social al modo como las ciencias físico-naturales han llegado a conocer la esencia de la vida natural, Weber piensa en una sociología que cada vez sabe más acerca de su objeto, pero nunca domina su esencia, pues ello es en principio imposible. En atención a estas críticas es que Weber habla del ámbito de la acción social y no del hecho social. Para la Sociología Comprensiva el ob-

[6] "La premisa trascendental de toda *ciencia de la cultura* no consiste en que encontremos *plena de valor* una determinada 'cultura', o cualquier cultura en general, sino que *somos* hombres de cultura, dotados de la capacidad y la voluntad de tomar conscientemente *posición* ante el mundo y de conferirle *sentido* (. . .) Todo conocimiento de la realidad cultural es, como se infiere de lo anterior, siempre un conocimiento que parte *desde puntos de vista específicamente particulares* (. . .) si de continuo se reitera la creencia de que esos puntos de vista podrían extraerse 'de la materia misma', ello se debe a la ilusión ingenua del especialista, quien no se percata de que, en virtud de las ideas de valor con las cuales inconscientemente ha abordado la materia, ha destacado, de una infinidad absoluta, un pequeño elemento en cuanto lo único que *interesa* a su consideración". Weber, Max. "La 'Objetividad' Cognoscitiva de la Ciencia Social y de la Política Social", en *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1978. pp. 70-71.

[7] "Sólo una *parte* de la realidad individual reviste para nosotros interés y *significación*, porque únicamente ella muestra relación con las *ideas de valor culturales* con las cuales abordamos la realidad. Solo determinados *aspectos* de los fenómenos individuales, siempre infinitamente múltiples —es decir, aquellos a los cuales atribuimos *significación cultural* general—, son por lo tanto, dignos de ser conocidos, y sólo ellos son objeto de explicación causal. Esta, a su vez, denuncia el mismo fenómeno: un regreso *exhaustivo* desde cualquier fenómeno concreto en su realidad *plena*, no sólo es imposible en la práctica, sino sencillamente disparatado". Weber, Max. *op. cit.* pp. 67-68.

jeto de estudio es la acción social, aquella acción en que los individuos disponen ciertos medios para la prosecusión de un fin que les es significativo en orden a ciertos valores, y que realizan tomando en consideración las acciones de otros individuos[8]. Este objeto de estudio se halla construido sobre la crítica de planteamientos teóricos como los que despliega Durkheim. Tras el rechazo del empirismo gnoseológico, las pretensiones legalistas y el objeto de estudio de la sociología positiva, hay una ponderación del individuo como ser social que lo coloca como la pieza clave del análisis de la sociedad. Weber habla de la acción social porque cree en un sujeto involucrado en el proceso social, y habla de un sujeto como ser social porque no está de acuerdo en que el sujeto se enfrente a los objetos de la realidad sin intervenir en ellos y ser intervenido a su vez por ellos.

Para Weber, como para Kant, la realidad está constituida a partir de determinadas propiedades del sujeto cognoscente (Weber habla de valores como Kant de categorías). El sujeto "construye" sus objetos de conocimiento, las acciones sociales particulares, a partir de ciertos valores culturales bien enclavados en la subjetividad. Ciertamente, toda teoría, todo sistema de conceptos, construye sus objetos al señalar sus pertinencias para el análisis, al "recortar" la realidad en orden a sus conceptos. Sin embargo, Weber incurre, por así decirlo, en un doble error. En primer lugar no hay por qué suponer que los valores sean subjetivos; muy bien podrían ser valores de un gran sujeto "Historia" que envuelve a los individuos. Si los valores no son subjetivos, si son en verdad *objetivos* como objetivos son tanto el científico como la realidad social, ya no hay fundamento para hablar de una realidad social "en sí" incognoscible: puede hablarse con todo derecho de una realidad social material que se conoce con los individuos a sí misma, en y por sí misma a través de sus valores[9]. En segundo lugar, si los valores no son subjetivos, su importancia no es algo que quede definido en la subjetividad de los individuos. Queda claro que no toda interpretación valorativa tiene el mismo "valor". Habrá interpretaciones sociales de los

[8] "Debe entenderse por Sociología (en el sentido aquí aceptado de esta palabra, empleada con tan diversos significados): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos (. . .) La acción social (. . .) es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por ésta en su desarrollo". Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977. T. I. p. 5.

[9] No es ésta sino una extensión de la crítica que, según destaca Dominique Lecourt, hace Hegel a Kant con respecto a sus planteamientos epistemológicos. Hegel imputa a Kant un "subjetivismo" capaz de conducir a su lógica trascendental directo a la absurda negación de toda posibilidad de conocer las cosas "en sí". Dado el paralelismo que hemos recalcado entre Kant y Weber, refrendado además por el acercamiento teórico que tuvo el último con los neokantianos Windelband y Rickert, nos hemos permitido transportar al terreno "sociológico" la misma rebatición que Hegel hizo de las posiciones agnósticas del criticismo trascendental kantiano. Sobre los términos generales de esa rebatición consúltese Lecourt, Dominique. *Ensayo sobre la Posición de Lenin en Filosofía*. México, Siglo XXI Editores, 1979. pp. 63-89.

hechos que sean más válidas e importantes que otras, teóricamente hablando.

II

Lo que la Sociología Positiva se plantea estudiar es el ámbito de los hechos sociales. Lo que la Sociología Comprensiva busca conocer es la acción social. El hecho social es ese objeto teórico construido a partir de una concepción empirista del conocimiento en la que éste último es *reflejo* de lo real y el sujeto cognoscente se encuentra extraído de la realidad. La acción social es el objeto teórico resultado de una concepción criticista del conocimiento en la que ya no se entiende al conocimiento como reflejo, sino como síntesis de condiciones objetivas y subjetivas (los valores), y en la que se comprende al sujeto cognoscente como imbuido en la realidad misma.

En la postulación de la acción social como objeto de estudio hay, implícita, una crítica del empirismo durkheiniano. Lo que no hay, empero, es una crítica del siguiente supuesto: precisamente el de un *sujeto*, que para Weber conoce las cosas integrándose con ellas, incapaz de conocerlas tal como ellas son sin su intervención cognoscitiva. El "subjetivismo" Weberiano, incólume en la crítica de los planteamientos de la Sociología Positiva, conduce a la Sociología Comprensiva directo al agnosticismo, directo a la negación de un conocimiento de la realidad social "en sí misma". Con él se está en presencia de la subordinación del Ser al Pensamiento, y de la consecuente pérdida de interés con respecto a los problemas del ser material de las cosas.

Si en la Sociología Comprensiva está la crítica del empirismo de la Sociología Positiva, no puede decirse que ella desarrolle la crítica de cierto subjetivismo común a ambas sociologías. Ese subjetivismo, llamémosle por su propio nombre, no es sino el *Humanismo* que funda en sus cimientos la problemática de la sociología; el Humanismo que, postulando una esencia universal idealizada del "El Hombre", con la que el proceso material de la historia de los hombres concretos se explica a partir de la Razón, la Voluntad y otros atributos de dicha esencia, permite a la sociología enunciar su problema fundamental: Cómo explicar lo que pasa *en la sociedad del hombre*[10].

[10] De nuevo manejamos aquí la connotación althusseriana de un vocablo filosófico. Entendemos por Humanismo la unidad de dos postulados: "1. Que existe una esencia universal del hombre; 2. Que esta esencia es el atributo de los *'individuos considerados aisladamente'* quienes son sus sujetos reales. Estos dos postulados son complementarios e indisociables (. . .) Para que la esencia del hombre sea atributo universal es necesario, en efecto, que *sujetos concretos* existan como datos absolutos; ello implica un *empirismo del sujeto.* Para que estos individuos concretos sean hombres es necesario que lleven en sí toda la esencia humana, si no de hecho por lo menos de derecho; ello implica un *idealismo de la esencia.* El empirismo del sujeto implica, pues, el idealismo de la esencia y viceversa". Althusser, L. "Marxismo y Humanismo", en *La Revolución Teórica de Marx.* México, Siglo XXI Editores, 1975 p. 188.

Empirismo de la sociología positiva; agnosticismo de la sociología comprensiva; humanismo de la sociología "en general". He aquí los puntos fundamentales para la crítica del objeto teórico de toda sociología (la sociedad), para el desmantelamiento de la problemática sociológica. Estudiar hechos sociales equivale a estudiar abstracciones. Estudiar acciones sociales no conduce a explicar su razón de ser, sino a lo sumo su funcionamiento; estudiar la sociedad y sus problemas, tal como lo hace la sociología, es reivindicar una naturaleza universal de hombre y una interpretación del mundo social a partir de los atributos de esa esencia universal: Razón, Voluntad, Libertad, etc. Si tales estudios pueden aportar nociones y problemáticas de interés al análisis científico, no pueden ser considerados en sí mismos como científicos.

El efecto del quehacer sociológico es, finalmente, aceptar como natural, como evidente y como necesaria la sociedad dada. La inspiración del quehacer sociológico radica en las interrogantes acerca de la vida social del hombre, ese ser racional y libre, dotado de voluntad irrestricta, al que se acepta de modo igualmente natural y como algo evidente. Al estudiar "sociológicamente" la sociedad algo se rechaza y algo se espera: se rechaza el desconocimiento del hombre y se espera la mejor comprensión de su vida social, como quizá también su mejor vida. Pero se está aquí frente a una de las características del discurso ideológico, del que puede decirse que la sociología es un destacamento teórico. En efecto, todo discurso ideológico implica una expectativa y un rechazo, una esperanza en algo y el rechazo de una situación.

Las ideologías, esos cuerpos más o menos articulados de nociones que sirven a los individuos para pensar la realidad social que viven, y que expresan más su relación con esta realidad que la naturaleza de la realidad misma, implican siempre una espectativa y un rechazo. La vinculación entre la esperanza que reivindican las nociones de una ideología, y el rechazo hacia otros órdenes de ideas que encierran esas mismas nociones, da por resultado que esa ideología, que las ideologías, ejerzan una función de reproducción de las actividades o prácticas sociales que "piensan", que conceptualizan con sus nociones. Determinadas prácticas implican determinados modos de pensar que retroalimentan esas prácticas. Tales prácticas son por ello *ideológicas*, ya que fundan ciertas ideologías al mismo tiempo que resultan de ellas. Tanto las prácticas ideológicas como las ideologías propiamente dichas encierran la expectativa y el rechazo a que se ha hecho referencia. La ideología es, por tanto, rechazo y expectativa en sus contenidos, a fin de sujetar a los agentes sociales en ciertos modos de hacer. Sin embargo, no sólo cubre órdenes de ideas, también incluye órdenes de hechos, prácticas concretas que materializan esas ideas: la expectativa y el rechazo de la ideolgía están en sus ideas y en sus prácticas.

Con todo esto quiere insistirse en que la ideología no sólo son ideas. La ideología es también y particularmente prácticas sociales, prácticas ideológicas. La ideología puede ser definida como el conjunto de relaciones sociales, que incluye ciertos órdenes de ideas, cuyo efecto es finalmente formar a los individuos en y para cierto modo de producción. Pensar

que la ideología son ideas únicamente, es considerar en forma exclusiva la "punta del iceberg". Puede decirse que los procesos sociales están doblemente determinados: determinados en última instancia por las relaciones económicas, y determinados más inmediatamente por las relaciones ideológicas, que intervienen en el sentido de la reproducción o eventual transformación del modo de producción. El análisis de la lucha de clases interviene pues sobre los procesos humanos sólo a fin de explicar su papel como relaciones sociales de producción, reproducción o transformación del modo de producción social.

En este sentido es como puede decirse que la ideología es *necesaria:* no puede eliminarse mientras haya vida social; la ideología es *eterna:* siempre la ha habido y siempre la habrá en las sociedades concretas; la ideología no es ni verdadera ni falsa: es funcional o infuncional al modo de producción, reproductora o transformadora del mismo. En los órdenes de ideas propios de la ideología puede haber elementos científicamente válidos, pero en tanto que insertos en su problemática ideológica, esos elementos tan sólo son funcionales o infuncionales para ciertas prácticas de reproducción o transformación social[11].

Aproximadamente esto es la ideología. Entendido su concepto y problemas correlativos puede introducirse la noción "destacamento teórico de las ideologías prácticas". Se ha dicho que la problemática sociológica es un destacamento de las ideologías prácticas en el terreno de la teoría. Es una *ideología teórica:* un cuerpo de ideas más o menos contradictorio, desarrollado a partir de ciertas formas comunes de pensar implicadas en actitudes y comportamientos concretos: un cuerpo de ideas desarrollado a partir de ciertas *ideologías prácticas.* La sociología es una ideología teórica. Ciertamente, es un orden de ideas que reivindica ciertas creencias y rechaza otras, ya se ha señalado cuales. Ciertamente, su orden de ideas tiene que ver más con la relación entre el sociólogo y su objeto que con el presunto objeto del sociólogo. Ya se ha criticado este objeto y mostrado el efecto del discurso sociológico, un efecto de reproducción de la idea de sociedad, la idea del hombre y los comportamientos prácticos implicados en tales ideas. Se ha sostenido que los supuestos del discurso de la sociología son humanistas. Ahora se postula que el humanismo es la ideología teórica, derivada de muchas ideologías prácticas de corte "humanista", que funda la ideología teórica llamada Sociología.

Si la ideología expresa una relación entre el agente y su práctica social, con miras a sostener al agente dentro de su práctica, la ciencia se presenta como la expresión de la práctica misma, y no de la relación con la práctica. Es en este sentido que la ciencia es de objetos, como la ideología es de relaciones con los objetos. Para conocer su objeto, la ciencia despliega una teoría, que es un cuerpo de conceptos que funciona como la serie de pertinencias para el análisis del objeto. Así, la ciencia se define por su ob-

[11] Véase Althusser, L. "Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado", en *Escritos.* Barcelona, Editorial Laia, 1974. pp. 139-161.

jeto, cuenta con una teoría articulada de conceptos, y procede a investigar su objeto con un método, es decir, con una introducción ordenada de las pertinencias para el análisis, donde cada una funciona como efecto y condición de otras[1 2].

En este sentido no hay la ciencia, hay las ciencias; no hay la teoría, hay las teorías; no hay el método, hay los métodos. Las ciencias se desarrollan elaborando y perfeccionando sus conceptos, en un proceso donde ganan terreno a las ideologías, a los órdenes de ideas ideológicos que, en una impostura, suplantan a los conceptos científicos antes de que éstos irrumpan en la escena teórica. Por otra parte, las ciencias nacen cuando definen su objeto con la crítica de las nociones ideológicas que pretenden expresar ese objeto. Las ciencias tienen un comienzo y una historia. Su comienzo parte con la constitución de su objeto. Su historia es la del conocimiento de ese objeto por la vía de la elaboración y depuración de conceptos. Las ciencias contrastan con la ideología, que en este sentido es eterna y no tiene historia.

Finalmente, hay que precisar: las ciencias son procesos, procesos de conocimiento cuyo efecto es la producción de conocimientos sobre determinado objeto. Algunos resultados de este proceso, algunos conocimientos, pasan a formar parte de la teoría en la forma de conceptos. El proceso no tiene fin: nunca termina ni persigue sus resultados. La ciencia no puede pretender conocer total y finalmente su objeto. A lo sumo pretende *conocer* su objeto, en una actividad permanente y sin fin. El proceso científico no guarda sentido por sus resultados, los conocimientos; tiene sentido por el acto mismo de conocer, de *producir* conocimientos y conceptos para conocer.

El objeto de la ciencia social fue constituido mucho antes de que la sociología, positiva o comprensiva, hubieran visto la luz con Emile Durkheim y Max Weber. Este objeto fue producido con un debate en el seno de la filosofía clásica alemana, teniendo el resultado de esclarecer ciertos puntos de vista filosóficos capaces de arrojar luz sobre los problemas de la realidad social; fue producido igualmente con la consideración de algunas nociones ideológicas generadas en nuevas prácticas sociales por el proletariado europeo del siglo XIX; fue producido también con la crítica, y la incorporación en un nuevo discurso teórico, de ciertas nociones de aquella ideología teórica denominada Economía Política. El objeto de la ciencia social son los procesos de la lucha de clases. La nueva ciencia social es el Materialismo Histórico, fundado por Marx y Engels allá por 1845, con la *Tesis Sobre Feuerbach* y *La Ideología Alemana.*

Febrero de 1981.

[1 2] Véase Althusser, L. "Sobre la Dialéctica Materialista", en *La Revolución Teórica de Marx.* pp. 132-159.